

Falla flamenco

GERMÁN GARCÍA TOMÁS

En el día festivo en el que en la ciudad de Madrid se celebraba la Virgen de la Paloma, unos kilómetros al oeste de la Villa y Corte, en San Lorenzo de El Escorial, tenía lugar este concierto en el que al público le esperaba una cita monográfica con la música de Manuel de Falla en lo que supuso un más que merecido homenaje a la escritora María [Lejárraga](#) en la doble conmemoración de los 150 años de su natalicio y el medio siglo transcurrido desde su fallecimiento.

El ánimo del evento era reivindicar su papel como creadora literaria con voz propia y su repercusión en la música española de principios de siglo XX, en este caso asociada a la producción de corte folclórico del compositor gaditano, desligándola de la sombra de su marido, Gregorio [Martínez Sierra](#), quien, como sabemos, firmaba él mismo todas las obras concebidas conjuntamente con su esposa.

Como maestros de ceremonias de este concierto dentro del Festival de San Lorenzo, la popular cantaora [Diana Navarro](#) (Málaga, 1978) y la Orquesta Carlos III bajo la batuta de [Juan Manuel Alonso](#). La agrupación, vinculada a El Escorial y francamente bisoña –tanto por la edad de la mayoría de sus miembros como por su corta vida de creación- estuvo formada por apenas 15 instrumentistas incluyendo al piano: dos instrumentistas por cada cuerda, un contrabajo y un profesor por viento, además de la percusión, en lo que iba a ser la referencia de la plantilla orquestal de la versión original de 1915 como “gitanería en un acto y dos cuadros” de *El amor brujo*, el gran atractivo del programa, y que fue ofrecido en la segunda parte del concierto. La Carlos III calentó motores con la Danza nº 1 de la ópera *La vida breve* con algún que otro desajuste y chirriante afinación de las cuerdas pero con viveza de ritmo, aunque sin el empaque y la grandiosidad que confiere a la memorable pieza toda una orquesta sinfónica con sus orgánicos originales.

Pero siendo justos, lo que lastró el trabajo y lucimiento de los efectivos del conjunto de cámara escurialense fue la amplificación, un aspecto comprensible para el cante de Diana Navarro pero no para los instrumentos, percibiéndose en ocasiones pequeños y molestos golpes provenientes de los atriles durante la ejecución. Pese a todo, la labor de acompañamiento fue adecuada por parte de Alonso en las *Siete canciones populares*

María de la O
Lejárraga
© Wikipedia



San Lorenzo del Escorial, jueves, 15 de agosto de 2024. Teatro Auditorio. Diana Navarro

(cantaora), Orquesta Carlos III, Juan Manuel Alonso (director). Un homenaje a María de la O Lejárraga (1874-1974) a los 150 años de su nacimiento y 50 años de su muerte. Obras de Manuel de Falla. Festival de San Lorenzo del Escorial.

españolas, que como era de esperar sonaron muy flamencas y nada líricas –era imposible no reparar en las referenciales [Victoria de los Ángeles](#) o [Teresa Berganza](#)- en la voz de la cantaora malagueña, a pesar de un pequeño toque impostado de soprano en Asturiana. La Jota la cantó Navarro adornada y de forma vibrante y la Nana la hizo recogida e íntima, antes del despliegue de afilados *quejíos* del Polo final. Durante la primera parte, el director explicó brevemente y de forma didáctica las piezas que se iban a ofrecer, lo que amenizó este atípico concierto que incluyó dos miniaturas de gran hermosura con textos de Lejárraga: *Oración de las madres que tienen a sus hijos en brazos* y *El pan de Ronda que sabe a verdad*, que la cantaora dedicó a las víctimas de las guerras, cantadas con expresión emocionada y acompañada por el piano de Javier Gómez.

También hubo oportunidad para escuchar el sustrato del que parte el ballet *El sombrero de tres picos* con una selección de cuatro números de la pantomima *El corregidor y la molinera*, de 1917 -el proyecto inicial de Diaghilev y Falla basado en el título novelístico de Pedro Antonio de Alarcón-, que fueron ejecutados con agilidad y brillantez descriptiva pese a los medios técnicos que el Teatro Auditorio había dispuesto, que entorpecieron en vez de ayudar.

El concierto tuvo su colofón con una muy digna interpretación de la versión primigenia de *El amor brujo*, con la destacada y excelente aportación del oboísta Ignacio Urbina, y donde Diana Navarro dando vida a Candela en voz y movimientos en escena se sintió muy cómoda ataviada en su mantón, alternando el canto flamenco de raza y hondura en la Canción del amor dolido y la Canción del fuego fatuo con una narración del texto cargada de intención y teatralidad, alcanzando grandes momentos declamatorios, como el nivel de poesía con que recitó el Romance del pescador o la vehemencia que le dio al Conjuero para reconquistar el amor perdido.

En el escenario estuvo secundada por la episódica y estelar actuación de un anónimo bailar de garra en el taconeo durante la Canción de la bruja fingida antes de Las campanas del amanecer, cuya nota final alargó hasta el final en un mar de adornos. Como propina, y en un cambio de registro, la cantaora regaló al público de El Escorial su canción más emblemática que la ha acompañado durante toda su carrera y que ha cumplido ya 20 años, *Sola*, que revistió nuevo *swing* flamenco en el colorista acompañamiento de la Orquesta Carlos III.